

CAP. XXXVIII. Que trata de la gran necesidad que tenemos de suplicar al Padre Eterno nos conceda lo que pedimos en estas palabras: *Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo*; y declara algunas tentaciones. Es de notar. 356

CAP. XXXIX. Prosigue la misma materia, y da avisos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios, para que se puedan librar dellas. Este capítulo es mucho de notar, así para los tentados de humidades falsas, como para los confesores. 340

CAP. XL. Dice cómo, si procuramos siempre andar en amor, y temor, iremos seguros entre tantas tentaciones. 342

CAP. XLI. Que habla del temor de Dios, y cómo nos hemos de guardar de pecados veniales. 345

CAP. XLII. En que trata de estas postreras palabras: *Sed libera nos a malo*. 348

AVISOS DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS. 351

CAP. XLIII. Que dice lo mucho que importa comenzar con gran determinación la oración, y no hacer caso de los inconvenientes que el demonio pone para que se desista. En que se declara. 351

CAP. XLIV. Trata de lo que importa en la oración no tener el corazón dividido, como se ve en el capítulo de la tentación de la oración, y de lo mucho que se ha de temer en la oración, y en la junta de la oración con el mundo. 352

CAP. XLV. En que dice lo mucho que se ha de temer en la oración, y en la junta de la oración con el mundo. 353

CAP. XLVI. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que se libere de las cosas que se le ofrecen, y se libere de las cosas que se le ofrecen. 354

CAP. XLVII. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que se libere de las cosas que se le ofrecen, y se libere de las cosas que se le ofrecen. 355

CAP. XLVIII. En que se declara el modo para recoger el pensamiento: para que se libere de las cosas que se le ofrecen, y se libere de las cosas que se le ofrecen. 356

CAP. XLIX. Prosigue en dar medios para procurar esta oración de recogimiento. 357

CAP. L. Dice lo que importa en la oración, y en la junta de la oración con el mundo. 358

CAP. LI. Dice lo que importa en la oración, y en la junta de la oración con el mundo. 359

CAP. LII. Que prescribe en la misma materia: declara que es oración de pura intención, y algunas otras para las que se hacen. Es mucho de notar. 360

CAP. LIII. Que trata de las palabras del Padre nuestro: En que se declara lo mucho que importa en la oración, y en la junta de la oración con el mundo. 361

CAP. LIV. Prosigue en la misma materia: es muy bueno para después de haber recibido el santísimo Sacramento. 362

CAP. LV. Acerca la materia contenida con una exhortación al Padre Eterno. 363

CAP. LVI. Trata de estas palabras: *Domine, nobis miserere*. 364

CAP. LVII. Brevemente se declara hasta oración del Padre nuestro, y como hallamos de muchas maneras consolación en ella. 365

DE LAS COSAS NOTABLES QUE SE CONTIENEN EN ESTE TOMO.

ABREVIATURAS.

- V. significa Libro de la Vida de la Santa.
- C. id. Camino de Perfeccion.
- A. id. Avisos.
- Cap. id. Capitulo.
- N. id. Numero marginal.

Abstinencia. No se ha de comer, ni beber sino a las horas acostumbradas; y entonces dando gracias a Dios: A. 20. De la comida si está bien, ó mal guisada no se queje, acordándose de la hiel, y vinagre de Jesucristo: A. 39. Ve la palabra: *Comida*, y *Gula*.

Advertencias. Deseaba la santa hacer un concierto con cinco personas que se trataban en Dios, para que las unas se advirtiesen a las otras reciprocamente los defectos que conociesen: V. cap. 16. n. 4 y 5.

Aflición. Jamás falta el Señor a las personas desfavorecidas; porque dice David, que está el Señor con los afligidos: C. cap. 2, n. 1. Vé la palabra: *Tribulaciones*, *Penas*, *Trabajos*, y *Seqüedades*.

Agravios. Nunca ha de pensar el religioso que le hacen agravio en su religión: C. cap. 12, n. 3 y 7. Toda persona que quiere ser perfecta ha de huir de pensar en que tuvo razon en lo que hace, y que no la tiene el que la ejercita: C. cap. 13, por todo el capítulo. Solo ha de pensar el religioso que le agravian cuando le hacen alguna honra: *Ibid.* n. 1. Las personas religiosas que hacen caso de unas cositas que llaman agravios, parece que hacen casas de pajitas como niños, con estos puntos de honra: C. cap. 36, n. 1. La santa se corría del tiempo en que tomaba por agravio algunas cosas: *Ibid.* n. 2. Vé las palabras: *Honras*, y *Estimacion*, *Ingratitud*, y *Quejas*.

Agradecimiento. Importa el conocer las mercedes que nos hace Dios para agradecerlas: entonces agradecemos, y amamos mas a una persona, cuando reflexionamos en las mercedes que nos ha hecho: V. cap. 10, n. 4. El alma que es amorosa, mas se escita para servir a Dios con el conocimiento de que las comunicaciones que tuvo en la oracion fueron de su Majestad, que con el temor, y recelo de que serian del demonio: V. cap. 15, n. 9. Era la santa naturalmente agradecida: V. cap. 35, n. 8.

Agrado. Los religiosos han de ser agradables, de suerte que todos amen su conversacion: mientras mas santos mas afables con el prójimo: C. cap. 11, n. 8. Con todos serás manso, y contigo riguroso: A. 54.

Agua. Pone la santa un símbolo escelente en este elemento para espli-

CAPITULO ALFONSEINA

car cuatro grados de oracion: V. cap. 44, n. 3 y 4. El vaso lleno de agua parece muy limpio, y claro cuando no le dá el sol, pero si este le hiere, aparecen en él muchas motas, asi es el alma cuando la hiere el sol de justicia, que entonces conoce ella todas las manchas de sus imperfecciones: V. cap. 20, n. 20. Compara la santa el amor al agua que levanta las arenas en las fuentecillas: acordábase muchas veces del agua viva que dijo el Señor á la Samaritana: V. cap. 30, n. 43. El que bebiere el agua que dijo el Señor á la Samaritana, no tendrá sed de cosas de esta vida: C. cap. 19, n. 3. Explica la santa tres propiedades que tiene el agua. Es cosa maravillosa que crezca el fuego, cuando es grande, con el agua: Ibid. n. 4. El agua de vida eterna, limpia al que la bebe de todas las inclinaciones malas, y culpas: Ibid. n. 7. De esta agua viva salen muchos arroyos, unos grandes, otros pequeños, y á veces algunos charquitos para niños, segun el vaso de cada uno: C. cap. 20, n. 4. Vé la palabra: *Sed*.

Aqua bendita. Tiene gran virtud para desviar á los demonios, y dice la santa, que aunque tambien huyen de la cruz, que suelen volver, pero no con el agua bendita: V. cap. 31, n. 1 y 2. Fué la Santa sumamente devota del agua bendita, y la recreaba el alma, y la daba motivo para admirar la virtud de las palabras con que se bendice, y todo lo ordenado por la Iglesia: Ibid. n. 2.

Agustin (san). Fué la santa muy devota suya por haber sido santo pecador. Convirtióse de veras al Señor leyendo en el libro de sus Confesiones: V. cap. 9, n. 6 y 7. Dice el santo, que no hallaba tambien á Dios en las plazas, en los contentos, y en cuantas partes le solicitaba, como cuando le buscaba dentro de sí mismo: V. cap. 40, n. 5. Ganaronle para Dios las oraciones de su madre santa Mónica: C. cap. 7, n. 2. Buscaba el santo á Dios en muchas partes, y le halló dentro de sí mismo: C. cap. 28, n. 4.

Alabanzas, ó Aplausos. El alma que totalmente está puesta en las manos de Dios, lo mismo se le dá cuando la magnifican, que cuando la vituperan: V. cap. 31, n. 6. Por sola una vez que el Señor fuese alabado, y bendito en lo que escribió la santa acerca de su vida, daba por bien empleado el trabajo que la costó escribirlo: V. cap. 40, n. 17.

Alegría. Procúrese andar con alegría espiritual, y santa libertad, sin temor nimio de que por eso se perderá la devoción: V. cap. 43, n. 4. Debemos andar alegres, sirviendo en todo lo que nos mandaren: C. cap. 48, n. 3. Hablar á todos con alegría moderada: A. 6. Cuando estuvieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegría humilde, modesta, afable, edificativa: A. 24.

Alonso Sanchez de Cepeda (el señor), padre de la santa. Fué varon de mucha virtud, de gran verdad, religion, y caridad con los enfermos, y esclavos: V. cap. 4, n. 4. Quiso tanto á la santa, que el demasiado amor le espuso á que la hija muriese sin confesion: V. cap. 5, n. 4. Persuadióle la Santa á que tuviese oracion mental, y aprovechó en ella mucho: V. cap. 7, n. 6. Era muy devoto del paso de la cruz á cuestras; quince dias antes de su muerte le dió el Señor aviso de ella. Asistióle la santa en la última enfermedad, y murió como un ángel: V. cap. 7, n. 8. Viole la santa en el cielo: V. cap. 38, n. 4.

Alma. Muchas veces no puede hacer lo que quiere por las miserias del cuerpo, que la deprimen, y enlaquecen: V. cap. 44, n. 2. Recibe gran consuelo cuando halla escritas en los libros las cosas que á ella la pasan en la oracion: V. cap. 44, n. 4. Regalábase la santa considerando que su alma era un huerto, y que el Señor venia á él á coger las flores: Ibid. n. 6. No quiere Dios que reparta los dones que obra en ella, hasta que esté muy fuerte, que no la hagan falta para su propio sustento: V. cap. 47, n. 4. Muchas veces la manifiesta el Señor las virtudes, que pone su Majestad en ella, y de aquí se la origina una humildad muy verdadera: Ibid. n. 2. Aunque siente la santa ser una misma cosa el alma, y el espíritu, pone una comparacion excelente para manifestar alguna manera de distincion en el espíritu, y el alma: V. cap. 48, n. 4. Suele padecer el alma una pena tan espiritual, y llena de desamparo, que se hace á sí misma muchas veces aquella pregunta de David: *¿Dónde está tu Dios?* V. cap. 20, n. 8. El alma que llegó á conseguir las alas de paloma que menciona David, se pone sobre todo lo criado, ya no parece que es ella la que obra, sino Dios en ella: Ibid. n. 16. Refiere largamente la santa lo mucho que padece el alma en algunas tribulaciones, y sequedades, y lo poco que puede si se esconde la gracia: V. cap. 30, n. 3 y siguientes. Algunas veces dice la santa, que dá una boberia de alma, que anda esta como un asnillo: Ibid. n. 12. Mostró el Señor á la santa cómo asiste la santísima Trinidad en el alma, que está en gracia: en los papeles de la santa que están al fin de la Vida, n. 12. Ande el alma con santa libertad, y temor de Dios, sin inhabitarse con escrupulos, y apretamientos, que la dañan mucho: C. cap. 44, n. 5 y siguientes. Acuérdate que no tiene mas de un alma, y darás de mano á muchas cosas: A. 67.

Alvaro de Mendoza (don). Fué obispo de Avila, y el que admitió el primer monasterio de la santa: V. cap. 36, n. 4. Fué de ilustre linaje, muy apasionado de la santa, y muy virtuoso: C. cap. 5, n. 4. *Ambicion*. El anhelo de ser mas, y puntillos de honra, le aborrece la santa en sus hijos: C. cap. 7, n. 8.

Amigos. Dice la santa, que para caer tenia muchos amigos, que la ayudasen, mas para levantar quedaba sola: V. cap. 7, n. 43. Como los amigos del mundo se suelen congregan para ofender á Dios, deseaba la santa que ella, y otras cuatro personas, que se trataban en el Señor, se juntasen para hacer el concierto de advertirse unas á otras los defectos que tuviesen, para perfeccionarse: V. cap. 46, n. 5. Púedese tratar con Cristo como con amigo, aunque es Señor, porque su señorío no es como los de este mundo, que se funda en autoridades postizas: V. cap. 37, n. 2. Véase las palabras: *Amistad*, y *Trato espiritual*, y *Compañias*.

Amistad. El trato, y amistad entre hombre, y mujer, aunque sea con intencion honesta, es peligrosa en siendo demasiada: V. cap. 5, n. 2. Es engañosa la amistad con los hombres, solo con Dios es verdadera: V. cap. 24, n. 4. Son muy perjudiciales las amistades particulares en las religiones, y especialmente entre las monjas: C. cap. 4, n. 4. La verdadera amistad consiste en enseñar el camino de la verdad

a la persona con quien se trata, y en encomendarla á Dios : C. cap. 20.
 Vé las palabras : *Amigos*, y *Trato espiritual*.
Amor de Dios. El que tiene amor, se alegra con el retrato del amado : V. cap. 9, n. 5. Son siervos del amor los que se ejercitan en la oración mental : V. cap. 11, n. 4. Somos muy duros, y muy tardios en darnos desde luego del todo á Dios, y por eso no llegamos presto á conseguir el amor perfecto de Dios : Ibid. El amor de Dios no está en tener lágrimas, y gustos espirituales, sino en obrar con fortaleza : V. cap. 11, n. 8. Refiere la santa el encendido amor de Dios, en que solia arder su corazón : V. cap. 29, n. 7 y siguientes. Algunas veces entra el Señor en las almas una saeta de amor suya, que parece lleva verba para aborrecerse á sí mismas, por amor de este Señor : Ibid. n. 9. Dice la santa, que bien la parece que ama á Dios, pero que la descontentan las obras : V. cap. 30, n. 24. El amor no puede sosegar, y como no cabe en el alma, sale hácia el prójimo, y en alabanzas de Dios : Ibid. n. 13. Es gran consuelo á las almas amorosas el poder hacer mucha penitencia, para que el fuego del amor tenga combustible, porque si no se deshace entre sí, y se hace ceniza : Ibid. Se tiene gusto en dar por el amado aquella joya, cuya posesion nos era muy gustosa, pruébalo la santa con un ejemplo : V. cap. 35, n. 8. Al que ama á Dios, las cosas mas pesadas se las hace ligeras, y dulces su Majestad : Ibid., n. 9. Seguro vá el que ama á Dios por el camino de la perfeccion ; pues apenas tropieza en algo por su flaqueza, cuando su Majestad le dá la mano, y le levanta : Ibid. Cuando su Majestad concede algunos beneficios á las almas por medio de la oracion de las personas santas, se aviva mucho en estas el amor de Dios : V. cap. 39, n. 5. El amor de Dios consume al hombre viejo de faltas, y tibieza, y miseria, y hace otra al alma despues de abrasada en este incendio, y renace como el ave Fenix á nueva fortaleza, y puridad de vida : V. cap. 39, n. 45. A los que aman á Dios, no los recata su Majestad sus secretos. Dijo el Señor á la santa : ¿sabes qué es amarme con verdad? Entender que todo es mentira, lo que no es agradable á mí : V. cap. 40, n. 1. Distingue la santa dos clases de amor, uno puramente espiritual, y otro tambien espiritual, pero que tiene en sí algo de sensual, como el de los parientes, y dice que no es malo : C. cap. 4, n. 7. Si se usa bien de este segundo amor, y se guarda templanza, y discrecion en él, se irá perfeccionando, y lo que tiene de sensualidad, se hará virtuoso, pero es muy difícil de discernir entre estas dos calidades : Ibid. Es cosa de gran perfeccion, y precio el amor puro espiritual : C. cap. 6, n. 1. Al alma á quien Dios ha dado á conocer clara, y particularmente lo que es Criador, y criaturas, y las cosas del mundo, ama muy de otro modo, que aquellos que no tienen este conocimiento : Ibid. n. 2. Son estas almas de vista generosa, y no paran su amor en los cuerpos, por hermosos que sean, solo aman ellos aquello en que resplandece el Criador : Ibid. Los que aman estas cosas visibles solo por su hermosura, es lo mismo que amar á la sombra sin cuerpo : Ibid. Este amor puramente espiritual, no se le dá mucho de no ser correspondido de las criaturas ; y aunque sea muy amada de otra persona que le tiene, no por eso se muestra deudor, y fia á Dios el

que pagará : Ibid., n. 3. Es ceguedad querer que nos quieran : Ibid. Solo ama el que tiene este divino amor á las personas que la ayudan con su enseñanza, y doctrina, y á las que vé en disposicion para darse á Dios : Ibid., n. 4 y 5. Se rien estas almas del tiempo en que desearon mucho ser amadas de las criaturas, porque conocen que este amor no trae consigo cosa de importancia, sino aire, y cosas que llevan el viento : Ibid., n. 4. No sosiega el alma que tiene este amor, sino vé muy aprovechada la persona á quien ama. Continuamente pide á Dios por ella, y nada siente de sus trabajos, sino lo que pueda apartar del servicio de Dios : Ibid. Es hermoso cambio dar nuestro amor por el amor de Dios : C. cap. 16, n. 7. Al fuego grande del amor de Dios no le apagan las aguas penosas de esta vida. Señorea á todos los elementos de este mundo : C. cap. 19, n. 4. Al fuego de amor de Dios que no es grande, le suele matar cualquier suceso adverso de la vida : Ibid., n. 5. Con las lágrimas dadas de Dios, se aumenta el fuego de su amor : Ibid. Suele crecer tanto el amor de Dios, que no le puede aguantar el sugeto, y así ha habido personas que han muerto con este fuego : Ibid., n. 9. Quien mas conoce á Dios, mas le ama : C. cap. 30, n. 4. La medida para poder llevar gran cruz, ó pequeña, es el amor : C. cap. 32, n. 5. Amor, y temor de Dios son dos castillos donde guerrea el alma contra el mundo, y el demonio. Con estas dos virtudes se puede lograr seguridad para pasar esta vida : C. cap. 40, n. 4 y 2. El amor de Dios hace apresurar los pasos ; el que le tiene ama todo lo bueno, se junta con los buenos, los favorece, los loa, y ama á solas las verdades : Ibid. El que tiene verdadero amor de Dios, no puede amar las riquezas, ni cosas de esta vida, ni tiene envidias, ni contiendas : Ibid., n. 3. El amor no se puede esconder en quien le tiene ; es como el fuego, que luego abre bocas para manifestarse : Ibid. Es muy distinto el amor de Dios, de aquel que se tiene á las criaturas ; el de Dios crece, porque halla siempre nuevas causas de amar, y obtiene la seguridad de la correspondencia, fundada en lo que Cristo padeció por nosotros : Ibid., n. 6. El no tener amor de Dios, nos pone en manos del demonio, y en la tentacion : Ibid., n. 7. Es falso el amor que se tiene á las criaturas. La santa se reia cuando oia decir, aquel me pagó mal ; este otro no me quiere : juzgando á estos apreciados, y ilocuciones, juego de niños : C. cap. 41, n. 1. El mundo dá el castigo al fin de la vida á los que le amaron, por lo que siente la voluntad el haberle amado : Ibid. No podia sufrir la santa el no saber de cierto si amaba á Dios, y si le eran aceptos sus deseos : C. cap. 42, n. 1. Usa siempre hacer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma : A. 54. Véanse las palabras : *Caridad*, y *Voluntad*.
Amor propio. No basta desasirnos de los deseos, y cosas del mundo, si no dejamos á nuestro amor propio. Es lo mas árduo el ir contra el amor propio, porque está muy dentro de nosotros mismos : C. cap. 40, n. 2. El que pierde el amor propio, no apetece los regalos : C. cap. 44, n. 1. El amor propio tiene perdidos á muchos monasterios, y mientras mas es cuidado, se hace mas insolente : Ibid. El religioso que de una vez no se determina á tragar la muerte, y la falta de salud, no le dejará hacer cosa buena su amor propio : Ibid., n. 3.

Ángeles. Uno hirió el corazón de la santa con un dardo, y dice esta, que vió en el cielo, que hay mucha diferencia de unos ángeles á otros: V. cap. 29, n. 11. Vió la santa una gran batalla entre los ángeles, y los demonios: V. cap. 31, n. 4. Vió la santa á mucha multitud de ángeles, que subían al cielo con Maria santísima, y su sagrado Esposo en una aparición que tuvo: V. cap. 33, n. 9. Vió la santa á gran multitud de ángeles asistiendo al trono de la Divinidad: V. cap. 39, n. 45. Estando en oración la santa se vió en una ocasión rodeada de ángeles: V. cap. 40, n. 8. No apartan los ángeles, que son las guardas, y criados de Dios, al pobre humilde, cuando llega á tratar con su Majestad, como lo hacen las guardas de los reyes de la tierra: C. cap. 22, n. 4. Vé las palabras: *Querubines*, y *Serafines*.
Ánimo. Tuvo la santa un ánimo mas grande que de mujer: V. cap. 8, n. 5. Se acobarda el ánimo pareciéndonos que no somos capaces de grandes bienes, si en empezando el Señor á darnoslos, nos atemorizamos con el recelo de que nos vendrá vanagloria. Si no conocemos que el Señor nos favorece, no tendremos ánimo para grandes cosas: V. cap. 10, n. 4. Es menester grande ánimo á los principios para resolverse el alma á tener oración, por las muchas contradicciones que pone el enemigo para estorbárnoslo: V. cap. 14, n. 2. Es el Señor muy amigo de almas animosas, y ninguna de éstas queda baja en la virtud. Importa mucho no apocar los deseos, y esperar confiados en Dios, que con su ayuda seremos santos, como lo fueron otros: V. cap. 13, n. 4. 2. y 3. Se necesita mucho ánimo, aun para gozar las grandes mercedes, que suele hacer el Señor al alma en la oración: V. cap. 17, n. 1. Es necesario grandísimo ánimo para entregarse el alma á los arrobamientos: V. cap. 20, n. 3. Tenía valor la santa para combatir á todo el infierno, y con una cruz en la mano desafiaba á los demonios: V. cap. 25, n. 10. Es menester mucho valor para ver en esta vida á los cuerpos gloriosos: V. cap. 28, n. 2. Es menester grande ánimo para dedicarse á la virtud, por la guerra que hace el mundo á los que la siguen: V. cap. 31, n. 7. Es menester mas ánimo para recibir algunas finezas amorosas de Dios, que para pasar grandes trabajos: V. cap. 39, n. 44. Tengamos tanta osadía para pensar que podemos ser santos, que Dios ayuda á los fuertes, y no disculpemos nuestros defectos con decir no somos santos, ni ángeles: C. cap. 46, n. 8. Vé la palabra: *Determinacion*.
Antonio de Pádua (san). Fué muy amante de la humildad de Cristo: V. cap. 22, n. 4.
Aprovechamiento en la virtud. Cuando Dios quiere, en un instante pone al alma en mucha perfección: V. cap. 24, n. 4. Es error tasar el aprovechamiento por los años que se tiene ejercicio de virtud; el amor, y efectos santos son la regla para conocer el aprovechamiento de las almas: V. cap. 39, n. 7. En medio año aprovechan mas unas personas, que otras en muchos, si se disponen mejor, porque Dios concede el aprovechamiento segun la disposición, ó como quiere: *Ibid.* Los que han caminado muchos años por la oración, y virtud, y vén á otras almas que en poco tiempo caminan mas ligeras, no las condenen, ni las detengan; humillense á vista de su fervor: *Ibid.* n. 8. Oración,

ó virtud, que en poco tiempo produce muchas determinaciones para servir á Dios, es mejor que la de muchos años sin estos efectos: *Ibid.* n. 7. y 8. El que juzga que porque ha muchos años que sirve al Señor merece regalos, y consuelos, no llegará á la cumbre del espíritu: *Ibid.* n. 11. En empezando Dios á obrar en el alma, la hace tantas mercedes, y dá tales alientos, que la parece poco cuanto se puede hacer en esta vida por su Majestad: C. cap. 12, n. 4. Véanse las palabras: *Perfeccion* y *Perfeto en la virtud*.
Arrepentimiento. Sentía grandemente la santa los deslices de su mocedad: V. cap. 1, n. 3. Vé la palabra: *Contricion*.
Arrobamiento y vuelo de espíritu. Es diverso en alguna manera el vuelo del espíritu, de la unión, aparta al alma mucho mas de las criaturas. Pone la santa una comparación excelente para declararlo: V. cap. 18, n. 3. Vuelo de espíritu, arrobamiento, y éxtasis, son una misma cosa, solo con diferencia en los nombres. Son mas aventajados que la unión, y causan efectos mas superiores en el alma: V. cap. 20, n. 4. En el arrobamiento coge Dios al alma al modo que las nubes, ó el sol elevan los vapores de la tierra, y la levanta hacia el cielo, para mostrarla el reino que la tiene preparado: *Ibid.* n. 2. En los arrobamientos parece que el alma no anima con el cuerpo: á este le vá faltando el calor natural con gran deleite: *Ibid.* Al arrobamiento no le puede el alma resistir, ni tiene fuerzas para ello, como sucede en la unión sola. Elévase el cuerpo regularmente, y dice la santa, que habiendo algunas veces intentado resistirle, la parecía que peleaba con un jayán muy fuerte, y que quedaba muy quebrantada: *Ibid.* n. 3. Queda aquí el alma con un conocimiento muy espantoso, y admirable de la grandeza, y majestad de Dios, muy humillada, y llena de temor amoroso, desasida de todo, y con otros efectos que refiere la santa: *Ibid.* n. 5. Refiere largamente una especie de pena muy espiritual, que suele dar el Señor despues de este grado de oración; y asegura la dijo su Majestad que tuviese en mas esta merced, que todas las que la habia hecho: V. cap. 20, desde el n. 5. hasta el 13. Despues de los arrobamientos solia quedar la Santa tan lijera, y espedita, que parece se la quitaba toda la pesadez natural del cuerpo: *Ibid.* n. 13. Aunque lo ordinario es no perderse del todo el sentido en los arrobamientos; en lo muy subido de la unión de todas las potencias solia perderle la santa, y entonces dice, que el cuerpo, ni vé, ni oye, ni siente: *Ibid.* No se desconsuele el que se viere como atado el cuerpo muchas horas en el arrobamiento, aunque el entendimiento, y la memoria anden algo distraídos: *Ibid.* n. 45. Queda el alma despues de los arrobamientos con efectos admirables, todo lo abandona, no la queda mas voluntad que hacer la de Dios; se la cayó ya el pelo malo, no teme á los peligros, antes los desea; y si no deja estos efectos, no fué verdadero el arrobamiento, sino se puede recelar que lo fué como los que refiere san Vicente: *Ibid.* n. 46. Hallase aquí el alma con un señorío muy grande sobre todo lo criado. Se queda corrida de sí misma por el tiempo que apreció la honra, el dinero, deleites de la tierra, y lo demás que aprecia el mundo, y conoce que todo es mentira, y engaño quanto no es Dios: *Ibid.* n. 47. y siguiendo

tes. Los almas que llegan á este estado, nada se les pone por delante que no ejecuten por Dios. Sienten mucho el volver á tratar con las gentes, el comer, dormir, y todo las cansa, y andan vendidas como en tierra agena: V. cap. 21, n. 2, y 3. Tuvo la santa mucha pena porque se empezaron á publicar sus arrobamientos, por experimentarlos algunas veces delante de gentes: V. cap. 29, n. 12. Dudaba la santa cual seria el motivo de no tener arrobamientos ya, y la dijo el Señor, que era menester atender á la flaqueza de los maliciosos: en los papeles de la santa, que están despues de la Vida, n. 5. Vé las palabras: *Oracion, Union, Mercedes de Dios, Visiones, y Revelaciones.*

Avila (El Padre Maestro). Despues que la santa escribió su vida, quiso que la viesse este venerable varon, diciendo que ella quedaba consolada si él la aprobaba: V. cap. 40, n. 18.

Avisos. Dábáelos Dios muchas veces á la santa para que se los diese á su confesor, y á doña Guiomar de Ulloa, pertenecientes á la fundacion del convento de san José de Avila: V. cap. 32, n. 6. Sentia mucho la santa dar á otras personas los avisos que la ordenaba el Señor. Díoselos varias veces á un padre dominico, y le aprovecharon mucho: V. cap. 34, n. 6. Encargó el Señor á la santa, que no dejase de escribir los avisos que la daba: en los papeles, que están despues de la Vida: n. 6.

Ajedrez. Sabia la santa este juego: pone en él un simil para el modo con que el alma debe proceder con Dios: C. cap. 16, n. 12.

Baltasar Alvarez (El padre). Fué este religioso el segundo confesor de la santa de los de la Compañia de Jesus, y quien la puso en mucha perfeccion: V. cap. 24, n. 3. Padeció muchas persecuciones porque confesaba á la santa, y nunca la quiso dejar, aunque otros le decian se guardase de ella. Este padre la consolaba, y fortalecia con mucha discrecion, y santidad: V. cap. 28, n. 12.

Beatriz de Ahumada (doña) madre de la santa. Fué señora de gran virtud, honestidad y hermosura, sin hacer caso de ella; pasó muchas enfermedades, y trabajos; murió de 33 años: V. cap. 1, n. 4. Vióla la santa en el cielo: V. cap. 38, n. 1.

Beneficios. Deshacia nuestro Señor el corazon de la santa representándola los beneficios soberanos, y recordándola sus defectos: V. cap. 38, n. 11. Vé las palabras: *Favores de Dios, y Mercedes de Dios.*

Bernardo (san). Fué muy amante de la humanidad de Cristo: V. capitulo 22, n. 4. Mi secreto para mí, dice san Bernardo: A. 38.

Bienes temporales. Los del mundo hacen oraciones porque el Señor los dé bienes temporales, y muchas veces si su Majestad se los concede, se perderian: C. cap. 4, n. 2. Vé las palabras: *Riquezas, y Dineros.*

Caidas en la culpa. Suelen servir para levantarse el alma á mayor virtud: V. cap. 19, n. 2.

Camino. El que no deja de andar siempre, vá adelante, dicelo la santa para que no se deje del todo la oracion, pues con ella á la larga, ó á la corta llegará al cielo: V. cap. 19, n. 6. Pedia á Dios la santa que se la llevase por otro camino, que no diese sospechas, aunque en su in-

terior siempre apreciaba el que llevaba: V. cap. 27, n. 1. Errado lleva el camino para el cielo, el que piensa llegar allá por placeres, y honras: V. cap. 27, n. 9. Es yerro buscar otro camino los Carmelitas descalzos, que aquel que nos dejaron descubierto, y siguieron á nuestros antiguos padres: C. cap. 4, n. 3. Erramos el camino del cielo, y damos en él caidas, por no tener puestos los ojos, y fijos en Dios: C. cap. 46, n. 8. No á todos lleva Dios por un camino, y por aventura al que le parece que vá por el mas bajo, está mas alto en los ojos de Dios: C. cap. 17, n. 4. Importa mucho el saber el alma, y tener seguridad de que vá bien en el camino que lleva en la carrera espiritual: C. cap. 22, n. 1. Ten presente lo que te falta de andar de aqui al cielo: A. 47.

Cartas. A la primera carta que recibió de la santa una persona eclesiastica de mal vivir, se confesó, y mudó de vida; y leyendo las cartas que ella le continuó en escribir, se aquietaba, y libraba de muchas tentaciones que tenia: V. cap. 31, n. 3.

Castidad. Naturalmente aborrecia la santa las cosas deshonestas: V. cap. 2, n. 3. Hemos de ser modestos en cuanto hiciéremos, y trataremos: A. 4.

Castigo. Para el corazon noble es recio castigo el recibir favores por las ingratitudes: V. cap. 7, n. 11. Vé la palabra: *Reprehensiones.*

Catalina de Sena (santa). Fué muy enamorada de la humanidad de Cristo: V. cap. 22, n. 4.

Celda. El religioso ha de guardar su celda, y á la salida pedir la asistencia de Dios: A. 49.

Ceremonias. Decia la santa, que padeceria mil muertes antes que ir contra la menor ceremonia de la Iglesia: V. cap. 33, n. 3.

Caridad. Crece la caridad cuando es comunicada en conversaciones á las santas: V. cap. 7, n. 13. Procuremos mirar á las virtudes que viésemos en los otros, y cubramos sus faltas con la consideracion de las nuestras: V. cap. 13, n. 8. Deben sentirse las penas del prójimo aunque sean pequeñas: C. cap. 7, n. 4 y 5. Es muy propio de la caridad con el prójimo escusarle el trabajo, y quitársele, hurtándole las ocasiones, trabajando en ellas por él: Ibid. n. 8. No pienses faltas ágenas, sino las virtudes, y tus propias faltas: A. 28. Dice la santa, que pusiera mil vidas porque no se perdiese un alma: C. cap. 4, n. 4. Véase en la V. cap. 32, n. 3. Las conversaciones del Carmelita descalzo todas han de ir determinadas al provecho espiritual del amor del prójimo: C. cap. 20, n. 4. Véase la palabra: *Amor de Dios.*

Cielo. El mirar hácia el cielo, recoge al alma: V. cap. 38, n. 5. Vé la palabra: *Gloria.*

Cristo nuestro bien. Empezó la santa á tener oracion representando á su Majestad dentro de su interior: V. cap. 4, n. 3. Dice la santa, que Cristo fué su maestro, y que en un momento la hacia entender las cosas de su alma, para poder declarárselas á sus confesores: V. capitulo 12, n. 4. Se ha de acostumbrar el alma á representar dentro de sí á Cristo, para enamorarse de su santísima humanidad: V. capitulo 12, n. 4. Pone la Santa una consideracion de Cristo nuestro bien en el paso de la columna, para enseñar á tener meditacion: V.

cap. 43, n. 10 y 14. No puede ser estorbo la humanidad de Cristo para contemplar en la divinidad : V. cap. 22, por todo el capítulo. Fué la santa devota toda su vida de la humanidad de Cristo, y siempre deseaba tener delante su retrato : Ibid. n. 2. Es el verdadero amigo que asiste en los trabajos : es la puerta, y camino por donde hemos de entrar, para que Dios nos comunique sus mercedes, y secretos : Ibid. n. 3. Cristo ha de ser nuestro dechado. Todos los santos contemplativos le tratan cerca de sí : Ibid. Sin la humanidad de Cristo, anda el alma sin arrimo; somos humanos, y no ángeles, y así hemos de contemplar á Dios humanado; lo contrario suele ser falta de humildad : Ibid. n. 5 y 6. Siempre que pensemos en Cristo nos hemos de acordar del amor que nos tiene, para conseguir amarle, que amor saca amor : Ibid. n. 8. Pinta la santa la hermosura, y majestad de la humanidad de Cristo, y dice la razón que tuvieron los demonios para huir de su Majestad cuando bajó al limbo, y el espanto que sentirán los condenados en el día del Juicio : V. cap. 28, n. 8. Véase á este asunto el cap. 38, n. 43. La hermosura de Cristo que quedó impresa en el alma de la santa la quitó la inclinación para no dejarse llevar del atractivo de las criaturas : V. cap. 37, n. 2. Tenia la santa conversacion continua con su Majestad, veia que aunque era Dios, era hombre, y que no se espanta de nuestras miserias, y esta clemencia, y trato soberano la llenaba de amor : Ibid. No se necesitan terceros para tratar con Cristo, como para con los reyes de este mundo : en sí solo se vé toda la grandeza, y majestad, sin que haya menester de acompañamiento, ni de las autoridades póstizas de los grandes de la tierra : Ibid. n. 2 y 3. Despues que Cristo subió á los cielos (segun se lo dijo á la santa) nunca bajó á la tierra, sino en el Sacramento. Despues de resucitado se apareció á su santísima Madre, por estar muy necesitada : en los papeles de la santa, que están al fin de la V. n. 9. Muchas veces precisamos á Cristo los cristianos á andar á brazos con el demonio : C. cap. 46, n. 5. Estaba ya su Majestad cansado de la vida, cuando en la Cena dijo á los Apóstoles : Con deseo he deseado cenar con vosotros, y le era sabrosa la muerte : C. cap. 42, n. 4. La vida de Cristo fué continua muerte, pues la tuvo siempre con todos sus tormentos delante de los ojos : Ibid. Véase las palabras : *Pasion*, y *Corona de espinas*.

Clavo. Dió Cristo á la santa la mano derecha con un clavo, en señal de que la admitia por su esposo : en los papeles de la santa, que están al fin de la V. n. 17. Aparecióse Cristo á la santa sacando con la mano derecha un clavo, que tenia en la izquierda, y con él sacaba la carne : V. cap. 39, n. 4.

Clara (santa). Se apareció á nuestra santa madre, y la esforzó para que continuase en la fundacion de su primer convento, y la inspiró espíritu de verdadera pobreza, para entablarla en él : V. cap. 33, n. 8. De un convento de monjas de esta santa socorrieron al de nuestra santa madre : Ibid. Quería esta santa, que sus monasterios estuviesen murados con las virtudes de la humildad, y la pobreza : C. cap. 2, n. 5.

Cobardia. El que se contenta con poco en el servicio de Dios, y en esto

apoca los deseos, las cosas muy leves se le harán pesadas. Lleva paso de gallina en la virtud. Solo en el estado de casados se puede sufrir este modo de proceder : V. cap. 43, n. 4. Vé la palabra : *Temores*.

Codicia. Lamenta el Señor la codicia del género humano en una re-prension que dió á la santa : V. cap. 33, n. 7.

Conversaciones. Fué inclinada la santa á pasatiempos de buena conversacion, y la hicieron daño : V. cap. 2, n. 3. Estas conversaciones resfriaron á la santa en la virtud, tanto que dejó por ellas la oracion mental : V. cap. 7, n. 4. Aunque el trato, y conversacion con los del mundo sea permitido en algunos monasterios, siempre es perjudicial : V. cap. 7, n. 3. Las conversaciones espirituales son muy necesarias á las personas que tratan de oracion. No se dejen por el recelo de que les podrá venir vanagloria en tratar de cosas levantadas : V. cap. 7, n. 12. Dice la santa, que si no hubiera conversado con personas de oracion, que cayendo, y levantando hubiera dado en el infierno : porque para caer tenia muchos amigos que la ayudasen, mas para levantar se hallaba sola : V. cap. 7, n. 13. Asi que se aparta la santa de conversaciones inútiles, encuentra al Señor que la regala : V. cap. 9, n. 7. Tenia la santa algunas conversaciones, que aunque licitas, no la queria Dios en ellas, y la dijo su Majestad no queria que tratase con hombres, sino con ángeles : V. cap. 24, n. 3. Desde esta ocasion jamás tuvo gusto de hablar con personas, que no trataban de Dios, aunque fuesen muy amigos, y parientes : Ibid. Véase en el Camino de Perfeccion el cap. 4, n. 8. En los tiempos de mucha sequedad no se puede tener conversacion con gentes : V. cap. 30, n. 9. Tenia la santa conversaciones continuas con Cristo como con un amigo : V. cap. 37, n. 2. Dijo el Señor á la santa, que la conversacion de los buenos no dañaba, mas que procurase fuesen sus palabras pesadas, y santas : V. cap. 40, n. 44. El religioso, quanto mas santo, ha de ser mas afable, de suerte que todos amen su conversacion : C. cap. 44, n. 8. Vé las palabras : *Trato espiritual*, *Amistad*, *Compañías*, y *Palabras*.

Conversiones. Cuando por medio de la santa se convertia alguna alma, la atormentaban regularmente los demonios : V. cap. 34, n. 2. Con-vertió á un sacerdote sacándole de un estado muy perdido : V. cap. 5, n. 2. Mejoró mucho en la virtud con el trato de la santa el padre presentado fray Domingo Ibañez, dominico : V. cap. 33, n. 3. Gana para Dios á otro padre dominico con circunstancias muy especiales, que refiere largamente la santa : V. cap. 34, n. 4, y siguientes. Manifestó el Señor á un sacerdote diciendo misa, á quien los demonios rodeaban la garganta con sus cuernos, para que hiciese oracion por él : V. cap. 38, n. 45. Las oraciones de la santa restauraron á la virtud á una persona que se habia estragado, y el demonio la mostró grande ira, rasgando unos papeles : V. cap. 39, n. 4.

Comida, ó banquetes. No pidas cosa particular de comida sin gran necesidad : A. 49. Vé las palabras : *Abstinencia*, y *Gula*.

Compañías. Las malas ocasionan gran daño en la mocedad : V. cap. 2, n. 4. El trato del vicioso imprime sus inclinaciones en el natural más virtuoso, como lo esperimentó la santa por una mala compañía : V.